

solo dia mas, despues de conocer el resultado de la votacion.

El señor MONTT (Presidente).—Ruego al señor diputado que emplee expresiones mas parlamentarias.

El señor GUERRERO (don A.).—Su señoría escucha siempre con paciencia lo que dicen los diputados de mayoría, y es demasiado estricto con nosotros.

El señor CARRERA (don L. S.).—Dice algunas palabras que se alejan a oír, referentes a las Cortes de Justicia.

El señor WALKER M. (don C.).—¿Y qué autoridad tienen las Cortes para la mayoría, cuando ya han declarado que el pueblo debe hacerse justicia por sí mismo?

El señor MONTT (Presidente).—Llamo al orden al señor diputado. Su señoría no tiene la palabra.

El señor PUEBLA T. (don G.).—Es el señor Presidente quien falta al orden, molestando a cada paso a los diputados de oposición.

El señor MONTT (Presidente).—El diputado por San Carlos no tiene la palabra, no debe interrumpir.

El señor PUEBLA T. —Es su señoría quien nos interrumpe: tiene oídos muy despiertos para nosotros, y muy sordos para la mayoría.

El señor MONTT (Presidente).—Vuelvo a llamar al orden a su señoría.

ALGUNOS DIPUTADOS DE MAYORIA.—Se quieren renovar las escenas del año pasado.

OTROS DIPUTADOS DE OPOSICION.—Si, las escenas del 9 de enero.

El señor MONTT (Presidente).—(Ajustando la campanilla.)—Llamo al orden a los señores diputados.

El señor GUERRERO.—Continúa esperando los antecedentes de las elecciones de Santiago, y justifica a la Comisión Ejecutiva de las elecciones, de que su señoría fué secretario, de los cargos que algunos le han hecho.

Prueba su señoría que no hubo por parte de la Comisión Ejecutiva ni omisión en el envío de los nombramientos, ni equivocación, ni falta de diligencia siquiera. Si alguna falta hubo en el envío de registros u otros papeles, ello dependió exclusivamente de algunos secretarios provisionales, todos ellos gobernistas, que no se presentaron a pedirlos, como se lo ordena la lei.

Igualmente infundados son los cargos que se hacen a la Comisión de haber nombrado vocales que no estaban inscritos en los registros electorales de la subdelegación respectiva, y de haber enviado intencionalmente equivocados los efectos de nombramientos de vocales.—Solo que esto último punto lo bastaría para su señoría que fué el señor Valledor, miembro gobernista de la Comisión Ejecutiva, el encargado de extender esos efectos, y que fué la intencionalidad la oficina que los repartió. De modo que si hubo en ese reparto algun error, debe culpárselo de él al señor Valledor o a la intencionalidad.

Por último, se acusa a la Comisión Ejecutiva de no haber nombrado vocales para algunas mesas. Esto sucedió en una sola mesa, cuyos registros no existían; la Comisión no se creyó facultada para nombrar al acaso personas que podían no estar calificadas, y para una mesa que no había de funcionar, desde que no existían ni originales ni en copia los registros respectivos.

Por lo demás, en el curso del debate no se ha hecho ningun cargo correcto a las mesas receptoras. Se ha dicho que no quisieron recibir los votos de los gobernistas; pero como ese cargo no se ha probado en un solo caso concreto, hasta oponer a esa afirmación la afirmación contraria, que es la verdadera.

Pero como el objeto principal de su señoría era desvanecer los cargos que se han hecho a la Comisión Ejecutiva, ha cumplido su propósito y deja la palabra.

El señor COTAPAS.—No había pensado hacer uso de la palabra; pero despues de lo que ha dicho el señor diputado de Quillota, quiere probar a su señoría que el partido gobernista no tuvo otro propósito que hacer elecciones correctas.—(Risas.)

Pueden reirse los que quieran, pero ahí está mi hoja de servicios electorales.—(Nuevas y mas estrépitosas risas.)

Si, señoría, siempre he trabajado por el pueblo y por la libertad electoral.—(Estrépitosas carcajadas.)—El Presidente apla la campanilla.

tido a balazaje, y hubiera muerto a algunos de los diputados asaltantes, tambien habrían quedado bien muertos. (Risas.)

Ellos han querido tener tambien su víctima, y se han disputado el cadáver del joven Starr Videla, que no les pertenecía. El señor Starr Videla fué llevado hasta la tumba por sus amigos que lo quitaron de las manos de los mismos que lo habían mandado asesinar y que estaban allí presentes.

El señor WALKER M. (don J.).—¿Estaba presente su señoría?

El señor COTAPAS.—No, señor.

El señor WALKER M. (don J.).—Entonces como dice su señoría que estaban presentes los que lo mandaron asesinar? (Aplausos)

El señor COTAPAS.—No hago caso de indirectas; yo hablo cara a cara.—(Risas estrépitosas.)

El diputado por Quillota ha dicho que nosotros, el partido gobernista, somos los que hemos robado los registros. Pero, señor, para que los habríamos de robar, cuando somos mayoría, y tenemos la votación en la mano?

Los que se robaron los registros son los mismos que mataron a Dinatour, a quien tendremos que llorar toda la vida.—(Risas.)

Así señor si los conservadores llegasen al poder tendríamos mucho que llorar y mucho que padecer. Han estado siete hora en el poder el 15, y hai 20 muertos y cien heridos.

El secretario.—Da cuenta de que el Ministro del Interior ha remitido los datos pedidos por el señor Echeverría, sobre el número de trenes llegados a Santiago en los dias de la elección y el número de jente que trajeron.

El señor BARRIGA.—Después que ha hablado el jefe público y reconocido del partido gobernista, en medio de aquiescencia de sus compañeros de ideas, presenta a la Cámara un documento firmado ante el notario público por un periodista conservador para que se vea como procedía el jefe del partido gobernista.

El señor BARRIGA.—Estoy en mi derecho al pedir lectura de un documento público.

El señor MONTT (Presidente).—Si ningun señor diputado se opone a la lectura, ella continuará.

El señor PEREZ EASTMAN.—Yo me opongo.

El señor CARRERA (don L. S.).—Yo tambien me opongo.

El señor MONTT (Presidente).—Pido a los señores diputados que no se opongan, para terminar de una vez este incidente.

El señor PEREZ EASTMAN.—Yo mantengo mi oposición.

El señor MONTT (Presidente).—Entonces tomárenos votación.

El señor RODRIGUEZ (don Z.).—Pido entonces que la votación sea nominal, para que se vea quienes son los que niegan a un diputado el derecho de hacer leer un documento público.

El señor ZIGERS.—Creo que es sentar un precedente peligroso el tomar votación sobre el derecho que tienen los diputados para hacer leer los documentos que estimen oportuno.

El señor BARRIGA.—No hai en él injuria ninguna; son los hechos mismos los que denigran a sus autores.

El señor MONTT (Presidente).—Yo mismo me siento verdaderamente injuriado. Consultaré a la Cámara si continúa la lectura.

El señor BARRIGA.—Si no lo lee el secretario, lo leo yo.

El señor MONTT (Presidente).—Es que es un documento en que se injuria a un diputado.

El señor BARRIGA.—No hai en él injuria ninguna; son los hechos mismos los que denigran a sus autores.

El señor MONTT (Presidente).—Yo mismo me siento verdaderamente injuriado. Consultaré a la Cámara si continúa la lectura.

El señor BARRIGA.—Estoy en mi derecho al pedir lectura de un documento público.

El señor MONTT (Presidente).—Si ningun señor diputado se opone a la lectura, ella continuará.

El señor PEREZ EASTMAN.—Yo me opongo.

El señor CARRERA (don L. S.).—Yo tambien me opongo.

El señor MONTT (Presidente).—Pido a los señores diputados que no se opongan, para terminar de una vez este incidente.

El señor PEREZ EASTMAN.—Yo mantengo mi oposición.

El señor MONTT (Presidente).—Entonces tomárenos votación.

El señor RODRIGUEZ (don Z.).—Pido entonces que la votación sea nominal, para que se vea quienes son los que niegan a un diputado el derecho de hacer leer un documento público.

El señor ZIGERS.—Creo que es sentar un precedente peligroso el tomar votación sobre el derecho que tienen los diputados para hacer leer los documentos que estimen oportuno.

El señor BARRIGA.—No hai en él injuria ninguna; son los hechos mismos los que denigran a sus autores.

El señor MONTT (Presidente).—Yo mismo me siento verdaderamente injuriado. Consultaré a la Cámara si continúa la lectura.

El señor BARRIGA.—Estoy en mi derecho al pedir lectura de un documento público.

El señor MONTT (Presidente).—Si ningun señor diputado se opone a la lectura, ella continuará.

El señor PEREZ EASTMAN.—Yo me opongo.

El señor CARRERA (don L. S.).—Yo tambien me opongo.

El señor MONTT (Presidente).—Pido a los señores diputados que no se opongan, para terminar de una vez este incidente.

El señor PEREZ EASTMAN.—Yo mantengo mi oposición.

El señor MONTT (Presidente).—Llamo al orden al señor diputado. Su señoría no tiene la palabra.

El señor PUEBLA T. —Es el señor Presidente quien falta al orden, molestando a cada paso a los diputados de oposición.

El señor MONTT (Presidente).—El diputado por San Carlos no tiene la palabra, no debe interrumpir.

El señor PUEBLA T. —Es su señoría quien nos interrumpe: tiene oídos muy despiertos para nosotros, y muy sordos para la mayoría.

El señor MONTT (Presidente).—Vuelvo a llamar al orden a su señoría.

ALGUNOS DIPUTADOS DE MAYORIA.—Se quieren renovar las escenas del año pasado.

OTROS DIPUTADOS DE OPOSICION.—Si, las escenas del 9 de enero.

El señor MONTT (Presidente).—(Ajustando la campanilla.)—Llamo al orden a los señores diputados.

El señor GUERRERO.—Continúa esperando los antecedentes de las elecciones de Santiago, y justifica a la Comisión Ejecutiva de las elecciones, de que su señoría fué secretario, de los cargos que algunos le han hecho.

Prueba su señoría que no hubo por parte de la Comisión Ejecutiva ni omisión en el envío de los nombramientos, ni equivocación, ni falta de diligencia siquiera. Si alguna falta hubo en el envío de registros u otros papeles, ello dependió exclusivamente de algunos secretarios provisionales, todos ellos gobernistas, que no se presentaron a pedirlos, como se lo ordena la lei.

Igualmente infundados son los cargos que se hacen a la Comisión de haber nombrado vocales que no estaban inscritos en los registros electorales de la subdelegación respectiva, y de haber enviado intencionalmente equivocados los efectos de nombramientos de vocales.—Solo que esto último punto lo bastaría para su señoría que fué el señor Valledor, miembro gobernista de la Comisión Ejecutiva, el encargado de extender esos efectos, y que fué la intencionalidad la oficina que los repartió. De modo que si hubo en ese reparto algun error, debe culpárselo de él al señor Valledor o a la intencionalidad.

Por último, se acusa a la Comisión Ejecutiva de no haber nombrado vocales para algunas mesas. Esto sucedió en una sola mesa, cuyos registros no existían; la Comisión no se creyó facultada para nombrar al acaso personas que podían no estar calificadas, y para una mesa que no había de funcionar, desde que no existían ni originales ni en copia los registros respectivos.

Por lo demás, en el curso del debate no se ha hecho ningun cargo correcto a las mesas receptoras. Se ha dicho que no quisieron recibir los votos de los gobernistas; pero como ese cargo no se ha probado en un solo caso concreto, hasta oponer a esa afirmación la afirmación contraria, que es la verdadera.

Pero como el objeto principal de su señoría era desvanecer los cargos que se han hecho a la Comisión Ejecutiva, ha cumplido su propósito y deja la palabra.

El señor COTAPAS.—No había pensado hacer uso de la palabra; pero despues de lo que ha dicho el señor diputado de Quillota, quiere probar a su señoría que el partido gobernista no tuvo otro propósito que hacer elecciones correctas.—(Risas.)

Pueden reirse los que quieran, pero ahí está mi hoja de servicios electorales.—(Nuevas y mas estrépitosas risas.)

Si, señoría, siempre he trabajado por el pueblo y por la libertad electoral.—(Estrépitosas carcajadas.)—El Presidente apla la campanilla.

El señor GUERRERO.—Continúa esperando los antecedentes de las elecciones de Santiago, y justifica a la Comisión Ejecutiva de las elecciones, de que su señoría fué secretario, de los cargos que algunos le han hecho.

Prueba su señoría que no hubo por parte de la Comisión Ejecutiva ni omisión en el envío de los nombramientos, ni equivocación, ni falta de diligencia siquiera. Si alguna falta hubo en el envío de registros u otros papeles, ello dependió exclusivamente de algunos secretarios provisionales, todos ellos gobernistas, que no se presentaron a pedirlos, como se lo ordena la lei.

Igualmente infundados son los cargos que se hacen a la Comisión de haber nombrado vocales que no estaban inscritos en los registros electorales de la subdelegación respectiva, y de haber enviado intencionalmente equivocados los efectos de nombramientos de vocales.—Solo que esto último punto lo bastaría para su señoría que fué el señor Valledor, miembro gobernista de la Comisión Ejecutiva, el encargado de extender esos efectos, y que fué la intencionalidad la oficina que los repartió. De modo que si hubo en ese reparto algun error, debe culpárselo de él al señor Valledor o a la intencionalidad.

Por último, se acusa a la Comisión Ejecutiva de no haber nombrado vocales para algunas mesas. Esto sucedió en una sola mesa, cuyos registros no existían; la Comisión no se creyó facultada para nombrar al acaso personas que podían no estar calificadas, y para una mesa que no había de funcionar, desde que no existían ni originales ni en copia los registros respectivos.

Ellos han querido tener tambien su víctima, y se han disputado el cadáver del joven Starr Videla, que no les pertenecía. El señor Starr Videla fué llevado hasta la tumba por sus amigos que lo quitaron de las manos de los mismos que lo habían mandado asesinar y que estaban allí presentes.

El señor WALKER M. (don J.).—¿Estaba presente su señoría?

El señor COTAPAS.—No, señor.

El señor WALKER M. (don J.).—Entonces como dice su señoría que estaban presentes los que lo mandaron asesinar? (Aplausos)

El señor COTAPAS.—No hago caso de indirectas; yo hablo cara a cara.—(Risas estrépitosas.)

El diputado por Quillota ha dicho que nosotros, el partido gobernista, somos los que hemos robado los registros. Pero, señor, para que los habríamos de robar, cuando somos mayoría, y tenemos la votación en la mano?

Los que se robaron los registros son los mismos que mataron a Dinatour, a quien tendremos que llorar toda la vida.—(Risas.)

Así señor si los conservadores llegasen al poder tendríamos mucho que llorar y mucho que padecer. Han estado siete hora en el poder el 15, y hai 20 muertos y cien heridos.

El secretario.—Da cuenta de que el Ministro del Interior ha remitido los datos pedidos por el señor Echeverría, sobre el número de trenes llegados a Santiago en los dias de la elección y el número de jente que trajeron.

El señor BARRIGA.—Después que ha hablado el jefe público y reconocido del partido gobernista, en medio de aquiescencia de sus compañeros de ideas, presenta a la Cámara un documento firmado ante el notario público por un periodista conservador para que se vea como procedía el jefe del partido gobernista.

El señor BARRIGA.—Estoy en mi derecho al pedir lectura de un documento público.

El señor MONTT (Presidente).—Si ningun señor diputado se opone a la lectura, ella continuará.

El señor PEREZ EASTMAN.—Yo me opongo.

El señor CARRERA (don L. S.).—Yo tambien me opongo.

El señor MONTT (Presidente).—Pido a los señores diputados que no se opongan, para terminar de una vez este incidente.

El señor PEREZ EASTMAN.—Yo mantengo mi oposición.

El señor MONTT (Presidente).—Entonces tomárenos votación.

El señor RODRIGUEZ (don Z.).—Pido entonces que la votación sea nominal, para que se vea quienes son los que niegan a un diputado el derecho de hacer leer un documento público.

El señor ZIGERS.—Creo que es sentar un precedente peligroso el tomar votación sobre el derecho que tienen los diputados para hacer leer los documentos que estimen oportuno.

El señor BARRIGA.—No hai en él injuria ninguna; son los hechos mismos los que denigran a sus autores.

El señor MONTT (Presidente).—Yo mismo me siento verdaderamente injuriado. Consultaré a la Cámara si continúa la lectura.

Ellos han querido tener tambien su víctima, y se han disputado el cadáver del joven Starr Videla, que no les pertenecía. El señor Starr Videla fué llevado hasta la tumba por sus amigos que lo quitaron de las manos de los mismos que lo habían mandado asesinar y que estaban allí presentes.

El señor WALKER M. (don J.).—¿Estaba presente su señoría?

El señor COTAPAS.—No, señor.

El señor WALKER M. (don J.).—Entonces como dice su señoría que estaban presentes los que lo mandaron asesinar? (Aplausos)

El señor COTAPAS.—No hago caso de indirectas; yo hablo cara a cara.—(Risas estrépitosas.)

El diputado por Quillota ha dicho que nosotros, el partido gobernista, somos los que hemos robado los registros. Pero, señor, para que los habríamos de robar, cuando somos mayoría, y tenemos la votación en la mano?

Los que se robaron los registros son los mismos que mataron a Dinatour, a quien tendremos que llorar toda la vida.—(Risas.)

Así señor si los conservadores llegasen al poder tendríamos mucho que llorar y mucho que padecer. Han estado siete hora en el poder el 15, y hai 20 muertos y cien heridos.

El secretario.—Da cuenta de que el Ministro del Interior ha remitido los datos pedidos por el señor Echeverría, sobre el número de trenes llegados a Santiago en los dias de la elección y el número de jente que trajeron.

El señor BARRIGA.—Después que ha hablado el jefe público y reconocido del partido gobernista, en medio de aquiescencia de sus compañeros de ideas, presenta a la Cámara un documento firmado ante el notario público por un periodista conservador para que se vea como procedía el jefe del partido gobernista.

El señor BARRIGA.—Estoy en mi derecho al pedir lectura de un documento público.

El señor MONTT (Presidente).—Si ningun señor diputado se opone a la lectura, ella continuará.

El señor PEREZ EASTMAN.—Yo me opongo.

El señor CARRERA (don L. S.).—Yo tambien me opongo.

El señor MONTT (Presidente).—Pido a los señores diputados que no se opongan, para terminar de una vez este incidente.

El señor PEREZ EASTMAN.—Yo mantengo mi oposición.

El señor MONTT (Presidente).—Entonces tomárenos votación.

El señor RODRIGUEZ (don Z.).—Pido entonces que la votación sea nominal, para que se vea quienes son los que niegan a un diputado el derecho de hacer leer un documento público.

El señor ZIGERS.—Creo que es sentar un precedente peligroso el tomar votación sobre el derecho que tienen los diputados para hacer leer los documentos que estimen oportuno.

El señor BARRIGA.—No hai en él injuria ninguna; son los hechos mismos los que denigran a sus autores.

El señor MONTT (Presidente).—Yo mismo me siento verdaderamente injuriado. Consultaré a la Cámara si continúa la lectura.

El señor MONTT (Presidente).—Llamo al orden al señor diputado. Su señoría no tiene la palabra.

El señor PUEBLA T. —Es el señor Presidente quien falta al orden, molestando a cada paso a los diputados de oposición.

El señor MONTT (Presidente).—El diputado por San Carlos no tiene la palabra, no debe interrumpir.

El señor PUEBLA T. —Es su señoría quien nos interrumpe: tiene oídos muy despiertos para nosotros, y muy sordos para la mayoría.

El señor MONTT (Presidente).—Vuelvo a llamar al orden a su señoría.

ALGUNOS DIPUTADOS DE MAYORIA.—Se quieren renovar las escenas del año pasado.

OTROS DIPUTADOS DE OPOSICION.—Si, las escenas del 9 de enero.

El señor MONTT (Presidente).—(Ajustando la campanilla.)—Llamo al orden a los señores diputados.

El señor GUERRERO.—Continúa esperando los antecedentes de las elecciones de Santiago, y justifica a la Comisión Ejecutiva de las elecciones, de que su señoría fué secretario, de los cargos que algunos le han hecho.

Prueba su señoría que no hubo por parte de la Comisión Ejecutiva ni omisión en el envío de los nombramientos, ni equivocación, ni falta de diligencia siquiera. Si alguna falta hubo en el envío de registros u otros papeles, ello dependió exclusivamente de algunos secretarios provisionales, todos ellos gobernistas, que no se presentaron a pedirlos, como se lo ordena la lei.

Igualmente infundados son los cargos que se hacen a la Comisión de haber nombrado vocales que no estaban inscritos en los registros electorales de la subdelegación respectiva, y de haber enviado intencionalmente equivocados los efectos de nombramientos de vocales.—Solo que esto último punto lo bastaría para su señoría que fué el señor Valledor, miembro gobernista de la Comisión Ejecutiva, el encargado de extender esos efectos, y que fué la intencionalidad la oficina que los repartió. De modo que si hubo en ese reparto algun error, debe culpárselo de él al señor Valledor o a la intencionalidad.

Por último, se acusa a la Comisión Ejecutiva de no haber nombrado vocales para algunas mesas. Esto sucedió en una sola mesa, cuyos registros no existían; la Comisión no se creyó facultada para nombrar al acaso personas que podían no estar calificadas, y para una mesa que no había de funcionar, desde que no existían ni originales ni en copia los registros respectivos.

Por lo demás, en el curso del debate no se ha hecho ningun cargo correcto a las mesas receptoras. Se ha dicho que no quisieron recibir los votos de los gobernistas; pero como ese cargo no se ha probado en un solo caso concreto, hasta oponer a esa afirmación la afirmación contraria, que es la verdadera.

Pero como el objeto principal de su señoría era desvanecer los cargos que se han hecho a la Comisión Ejecutiva, ha cumplido su propósito y deja la palabra.

El señor COTAPAS.—No había pensado hacer uso de la palabra; pero despues de lo que ha dicho el señor diputado de Quillota, quiere probar a su señoría que el partido gobernista no tuvo otro propósito que hacer elecciones correctas.—(Risas.)

Pueden reirse los que quieran, pero ahí está mi hoja de servicios electorales.—(Nuevas y mas estrépitosas risas.)

Si, señoría, siempre he trabajado por el pueblo y por la libertad electoral.—(Estrépitosas carcajadas.)—El Presidente apla la campanilla.

El señor GUERRERO.—Continúa esperando los antecedentes de las elecciones de Santiago, y justifica a la Comisión Ejecutiva de las elecciones, de que su señoría fué secretario, de los cargos que algunos le han hecho.

Prueba su señoría que no hubo por parte de la Comisión Ejecutiva ni omisión en el envío de los nombramientos, ni equivocación, ni falta de diligencia siquiera. Si alguna falta hubo en el envío de registros u otros papeles, ello dependió exclusivamente de algunos secretarios provisionales, todos ellos gobernistas, que no se presentaron a pedirlos, como se lo ordena la lei.

Igualmente infundados son los cargos que se hacen a la Comisión de haber nombrado vocales que no estaban inscritos en los registros electorales de la subdelegación respectiva, y de haber enviado intencionalmente equivocados los efectos de nombramientos de vocales.—Solo que esto último punto lo bastaría para su señoría que fué el señor Valledor, miembro gobernista de la Comisión Ejecutiva, el encargado de extender esos efectos, y que fué la intencionalidad la oficina que los repartió. De modo que si hubo en ese reparto algun error, debe culpárselo de él al señor Valledor o a la intencionalidad.

Ellos han querido tener tambien su víctima, y se han disputado el cadáver del joven Starr Videla, que no les pertenecía. El señor Starr Videla fué llevado hasta la tumba por sus amigos que lo quitaron de las manos de los mismos que lo habían mandado asesinar y que estaban allí presentes.

El señor WALKER M. (don J.).—¿Estaba presente su señoría?

El señor COTAPAS.—No, señor.

El señor WALKER M. (don J.).—Entonces como dice su señoría que estaban presentes los que lo mandaron asesinar? (Aplausos)

El señor COTAPAS.—No hago caso de indirectas; yo hablo cara a cara.—(Risas estrépitosas.)

El diputado por Quillota ha dicho que nosotros, el partido gobernista, somos los que hemos robado los registros. Pero, señor, para que los habríamos de robar, cuando somos mayoría, y tenemos la votación en la mano?

Los que se robaron los registros son los mismos que mataron a Dinatour, a quien tendremos que llorar toda la vida.—(Risas.)

Así señor si los conservadores llegasen al poder tendríamos mucho que llorar y mucho que padecer. Han estado siete hora en el poder el 15, y hai 20 muertos y cien heridos.

El secretario.—Da cuenta de que el Ministro del Interior ha remitido los datos pedidos por el señor Echeverría, sobre el número de trenes llegados a Santiago en los dias de la elección y el número de jente que trajeron.

El señor BARRIGA.—Después que ha hablado el jefe público y reconocido del partido gobernista, en medio de aquiescencia de sus compañeros de ideas, presenta a la Cámara un documento firmado ante el notario público por un periodista conservador para que se vea como procedía el jefe del partido gobernista.

El señor BARRIGA.—Estoy en mi derecho al pedir lectura de un documento público.

El señor MONTT (Presidente).—Si ningun señor diputado se opone a la lectura, ella continuará.

El señor PEREZ EASTMAN.—Yo me opongo.

El señor CARRERA (don L. S.).—Yo tambien me opongo.

El señor MONTT (Presidente).—Pido a los señores diputados que no se opongan, para terminar de una vez este incidente.

El señor PEREZ EASTMAN.—Yo mantengo mi oposición.

El señor MONTT (Presidente).—Entonces tomárenos votación.

El señor RODRIGUEZ (don Z.).—Pido entonces que la votación sea nominal, para que se vea quienes son los que niegan a un diputado el derecho de hacer leer un documento público.

El señor ZIGERS.—Creo que es sentar un precedente peligroso el tomar votación sobre el derecho que tienen los diputados para hacer leer los documentos que estimen oportuno.

El señor BARRIGA.—No hai en él injuria ninguna; son los hechos mismos los que denigran a sus autores.

Ellos han querido tener tambien su víctima, y se han disputado el cadáver del joven Starr Videla, que no les pertenecía. El señor Starr Videla fué llevado hasta la tumba por sus amigos que lo quitaron de las manos de los mismos que lo habían mandado asesinar y que estaban allí presentes.

El señor WALKER M. (don J.).—¿Estaba presente su señoría?

El señor COTAPAS.—No, señor.